

los pecados veniales, cuales son: el agua bendita y los demás remedios; y no es tan dificultoso conocer los pecados veniales, y los medios con que se quitan, cuanto es conocer las imperfecciones y buscar remedios contra ellas. Desta materia quiero tratar agora, que entiendo será muy agradable y provechosa, y á mí me ha costado algun trabajo reducilla á método y orden, y reducir en algun número las imperfecciones; y espero en Dios, que guiándome por los mismos nombres de las hermanas y padres de *Thersa*, acertaré á dar alguna luz.

§. IV.

De las imperfecciones naturales.

1. Dos maneras hay de imperfecciones: unas naturales, y que no están en nuestra mano ni las podemos quitar, otras libres y voluntarias, de las cuales, con el divino favor, poniendo diligencia con los remedios y ejercicios espirituales que diré, nos podemos limpiar y perfeccionar. Y tratando primero de las naturales, para proceder con claridad, consideremos que la vida del religioso es como la de un marinero, piloto ó arraiz, que navega por el mar desta vida, hasta llegar al puerto de la perfeccion. Y aunque, como dice el sábio, es dificultoso de entender el camino que hace la nao en medio de la mar, veo que el piloto hace tres cosas en su navegacion: la primera, mira muy bien por su aguja el viento que corre; la segunda, segun el viento lo requiere, amaina ó alarga las velas; la tercera, mueve el timon para tomar el rumbo más derecho al puerto donde va, conforme á lo que el viento y velas le dan lugar. Y si este marinero quisiese con sus fuerzas aplacar el viento récio, ó quitar el que corre en contrario, sería muy ignorante, perderia su tiempo, pretenderia lo imposible y anegaría su nao, porque el viento no está en su mano; lo que está en su mano es gobernar las velas y timon, conforme el viento que corre.

2. Las imperfecciones naturales son como el viento de la navegacion, que no las podemos quitar por más que hagamos: á sólo Cristo obedece la mar y los vientos. Podémos

reparar contra ellas, porque no nos destruyan, y usar dellas para mayor perfeccion, que he visto muchas almas perdidas, por pretender quitar las imperfecciones naturales, y que por hacer fuerza en esto han dado al través, anegándose en la amargura de corazon. Y sé de otras muchas que han perdido mucho fruto, espíritu y perfeccion, por no saber aprovechar de las imperfecciones naturales. Desta divina arte de navegar quiero tratar, contando con el ejemplo doce vientos que hay, doce maneras de imperfecciones naturales, poniéndolas con algunos nombres, segun el orden siguiente.

3. La enfermedad, falta de salud, flaqueza y pocas fuerzas del cuerpo, es imperfeccion natural, que no nos deja hacer penitencia y aspereza, estar en el coro, y tener oracion atenta y el espíritu que querriamos, pero no está en nuestra mano ser sanos, fuertes y gallardos. Lo que ha de hacer el enfermo, si quiere navegar bien, amaine del demasiado celo y penitencia, que con esa demasia destruirá la salud y nunca cobrará fuerzas. Dése á la paciencia, y con los dolores haga, como pudiere, actos interiores de martirio, y acuérdesese de los dolores del infierno y purgatorio, y que por este rumbo con la enfermedad alcanzará mucha perfeccion, pues no en balde dice el Apóstol: «Cuando estoy enfermo, estoy más fuerte,» y que la paciencia tiene obra perfeta.

4. No todos tienen ingenio, sabiduría ni habilidad. El que se viere con ignorancia natural, cierre los ojos con fe viva, y conténtese con saber la doctrina cristiana, con amar á Dios, amainando del estudio y de la meditacion de puntos delicados, que muy bien sabemos, que suelen ser fuertes los palos de ciego, y dice David: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini.*

5. Hay algunos, por el contrario, que tienen demasia de agudeza de ingenio y deseo de escudriñar y de saber muchas cosas, así suyas como de sus prójimos y secretos de Dios, así presentes como pasados y futuros; y no es esta pequeña imperfeccion natural, que suele anegar el alma en ilusiones, juicios temerarios y vanaglorias, y vuelve la oracion en estudio. Cuando este viento le corriere, ocupe su entendimiento en considerar sus faltas, amaine de la demasiada especulacion, pues dice San Pablo: *Non plus sapere quam quod oportet sape-*

re, sed sapere ad sobrietatem; que yo aseguro, que si endereza el timon al conocimiento de sí mismo y de sus faltas, que sea próspera su navegacion y llegue al puerto de la profunda humildad, que es el principio de todo buen espíritu.

6. La blandura y condicion amorosa y pegajosa, y no inclinada al castigo de quien merece ser castigado, ni á usar de rigor, es imperfeccion natural, que si cuando este viento corre no se amaina la vela del trato y conversacion con seglares, y de ponerse en ocasiones, dará con la nave de la conciencia en algun bajío y cieno de sensualidad y torpeza; mas si una condicion amorosa se da á hacer actos de amor de Cristo, y revuelve el timon del amor de la criatura, el amor del Criador, sin duda ninguna con este viento ganará mucha tierra en el amor de Dios, como hizo Madalena; que habiendo sido muy enamorada de los hombres, todo el amor convirtió en amor de Dios, de quien dijo el mesmo Señor: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.*

7. Hay condiciones desamoradas, ásperas, desapegadas y secas, que suelen inclinar al aborrecimiento, ódio, rencores, enemistades, bandos y daños de los prójimos, especialmente, si no se refrena el celo indiscreto, que con ese título se han perdido muchas almas. Mas si con esta mala condicion natural se navega por el rumbo del aborrecimiento de sí mismo, y de sus pecados, degüéllese el amor propio, que es principio de todas las imperfecciones, y llega el alma al aborrecimiento de sí mesma y de las ofensas de Dios, segun aquello: *Iniquitatem odio habui*, etc.

8. Es terrible imperfeccion natural la tristeza y melancolía; mas si el que della fuere combatido, se abstiene de la desconfianza y pensamientos y meditaciones que entristecen, como la del infierno, muerte, etc., y cuando se ve muy triste y lloroso, si se acuerda de sus pecados y los llora, y tiene dellos contricion (pues que ya las lágrimas y tristeza están en campaña), sin duda ninguna por el camino desta contricion, alcanzará mucha gracia, y con ella mucho amor de Dios y perfeccion. Acuérdomo haber leído en Plutarco, que consolando á un amigo suyo, que estaba con gran tristeza y lloraba amargamente, porque le habian muerto á puñaladas un solo hijo que tenia, le dijo: — No te aconsejo que no te en-

tristezas, ni llores, porque eso es natural, mas ruégote que cuando te apretare la tristeza, te acuerdes de todos los pecados que has cometido contra los soberanos dioses, y los llores muy de véras, porque les harás un muy agradable sacrificio. — ¿Qué más pudiera decir este gentil si fuera cristiano?

9. El alegría y contento natural que algunos tienen, por más que hagan, no la pueden echar de sí; pero el que se viere desta condicion, alégrese con acordarse de ser Dios quien es, y que cumpla su voluntad en todo lo que se hace, y absténgase de la alegría vana, que esta alegría en Dios es union de la voluntad y perfeccion, semejante al espíritu de la Virgen María, que canta de sí: *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.*

10. El temor y medios naturales, y la pusilanimidad del corazon, es falta que tenemos de nuestra cosecha, y principalmente acaece en mujeres, que cuando van á orar de noche, que con cualquier cosa que les parezca fantasma se perturban y dejan la oracion; y tambien hay hombres muy pusilánimes, que con cualquier contradicion se inquietan. Quien tuviere esta imperfeccion natural, dése al temor de Dios; principalmente al temor filial y reverencial, y tema el castigo eterno, que tendrán los malos en el infierno, segun aquellas palabras del Señor: «Temed al que despues de muerto el cuerpo puede echar el alma al infierno;» y deste buen temor «concibe el corazon y pare espíritu de salud,» como dice Esaías.

11. La osadía y atrevimiento natural, y el corazon grande que algunos tienen, si no se refrena con humildad, suele poner á peligro de perderse el alma; mas si se juntan con la confianza en Dios, y dice con san Pablo: «Todo lo puedo en aquel que me conforta;» y aunque se armen contra el ánima magnánima todos los ejércitos infernales, esperando en el Señor, no temen. Con esta magnanimidad, se hacen grandes bienes en la Iglesia de Dios, como hizo la madre *Teresa*, y se alcanzan las virtudes heróicas.

12. Hay algunas almas de su condicion coléricas, airadas, y que el primero ímpetu no le pueden resistir. Estas tales procuren lo más presto que pudieren componerse con quien se enojaron, y refréñese la ira ántes que se ponga el sol, y pro-

curen no dormir sin haber hecho paces con sus enemigos. Mas si con esta ira natural se navegare hácia el celo discreto, acudiendo como Finéas, á quitar pecados públicos, y como Elías á descabezar los profetas de Baal, y como Cristo á echar los profanadores del templo, es ira de gran perfeccion y provecho.

13. Hay personas tan amigas de hablar, que reventarian si callasen la boca. Ejerciten sus palabras en alabanzas divinas, y en predicar, confesar y aconsejar almas, que algunas veces el silencio es dañoso, como dice Esaías, y el que hablare, como si hablase palabras de Dios, segun aconseja san Pablo, alcanzará grandes bienes.

14. Finalmente, llamo al último destos doce vientos y naturales imperfecciones, la curiosidad. Que hay almas que de su naturaleza son pulidas, aseadas y curiosas. Absténganse estas de querer agradar á las criaturas, y empleen su curiosidad en aderezar curiosamente la sacristia y ornamentos del altar, y verán cuánto fruto hacen y cuánta perfeccion alcanzan.

§. V.

De las diez imperfecciones libres y que están en nuestra mano.

1. De las imperfecciones libres y voluntarias, que están en nuestra mano, y podemos quitar muchas con el favor divino, es mas dificultoso hablar con claridad. Deparóme Dios, para tratar de esta materia, el ejemplo de la lepra, en el cual considero estas cosas: la primera, que la lepra no es muerte, ni enfermedad mortal, pero es enfermedad muy fea y asquerosa; y así las imperfecciones de que aquí quiero hablar, no son pecados mortales que matan al alma, ni muchas dellas llegan á ser veniales, aunque son muy hermanas de los pecados veniales; porque todos los veniales son imperfecciones, y fácilmente se comete un pecado venial; la segunda, que así como es dificultosísima cosa sanar de la lepra, así cuesta gran dificultad quitar las imperfecciones del alma. Porque si en los pecados veniales cae el justo siete veces, ¿que hará en las imperfecciones, siendo como somos tan flacos?

2. La tercera, admírase el gran cuidado que pone Dios en el *Levítico* en dar á entender las muchas maneras que hay de lepra, y las raíces de donde nacen; y deste cuidado colijo que le será muy agradable reducir á método y poner nombres á las imperfecciones libres y voluntarias. Y es necesarísima esta doctrina, para dar luz á los religiosos, que están obligados á caminar á la perfeccion, y su principal ejercicio es limpiarse de las imperfecciones, porque si no las conocen, ¿cómo se podrá librar dellas? Y andando con este cuidado, ofreciéronseme los mismos diez nombres de las hermanas y padres de *Thersa*, para ir por el camino contrario, nombrando las imperfecciones segun el orden siguiente:

3. *José*, quiere decir aumento, y llamemos á la primera imperfeccion, negligencia en aumentar las virtudes, y en encaminar á la perfeccion, que suele nacer del descuido y complacencia de sí mismo.

4. La segunda, sea vanidad y acordarse y tener memoria de cosas del mundo ó de deleites pasados, y olvidándose de las obligaciones que tiene al servicio de Dios, pues *Manasés* quiere decir olvido.

5. Sea la tercera falta de oracion mental, que podemos llamar indevocion, cuando se quiebra el hilo de la meditacion ó se va de mala gana á meditar, ó se hace demasiado caso de visiones y revelaciones, y cosas que no son partes de oracion perfecta.

6. La cuarta es la tibieza en el amor de Dios, contraria al ímpetu y fervor de los que apetecen el martirio. Tambien es imperfeccion el poco sufrimiento de los trabajos y la repugnancia en no dar cuenta de su espíritu, para que sea aprobado y seguro.

7. La quinta manera de imperfeccion es la demasía y mal concierto en el mucho tiempo que gasta en hacer las obras en que entiende. Pues que es imperfeccion el demasiado ayuno, y tambien el demasiado cuidado de su salud, llamo imperfeccion á esta demasía cuando no llega á ser causa de pecar, que en tal caso las demasías ya serán pecados mortales ó veniales.

8. La descompostura y falta de modestia, y dar algun mal ejemplo y hacer exterioridades, que aunque no sean ma-

las, juzgan mal dellas los ignorantes, llamandola sexta imperfeccion.

9. La séptima, sea desatencion en el coro y en rezar el Oficio Divino, estar en la Misa, oracion vocal con la atencion que pudiere ser, aunque esto es lo mas ordinario es pecado, á lo menos venial.

10. La octava, es la ociosidad, obras, palabras ó pensamientos, cuando cesa de los buenos y admite los ociosos; que el verdadero siervo de Dios no se le ha de caer una hoja, y en todo lo que hiciere ha de ir en aumento.

11. La nona es la falta de obediencia haciendo de mala gana lo que el perlado manda, ó juzgando dél cosa que no sea buena, como es; que quiere mas á otro súbdito que no á él, etc., ó discurriendo sobre lo que le mandan, que todas estas son imperfecciones, y por la mayor parte pecados, y sería mas perfeccion obedecer y callar.

12. Sea la décima respetos humanos, cortesánias, cumplimientos y cosas semejantes, que usan los seglares, como los vestidos delicados de los que moran en las casas de los reyes, etc.

13. Con estas pocas palabras que he dicho de las imperfecciones, se conocen muchas, y tuviéramos mucho que decir si hubiera tiempo.

14. Pero torno á advertir, que hablo aquí destas diez cosas; negligencia, vanidad, etc., y las llamo imperfecciones, cuando no llegan á pecado mortal y venial, aunque lo mas ordinario es ser pecados veniales. He notado, que así como la lepra es un castigo de alguna falta pasada, porque María quedó leprosa por haber murmurado de Moisen, Giezi por ser propietario y tomar los dones de Namán Siro, y Ozías por quererse entremeter en lo que no era su oficio, que fué sacrificar; así es muy ordinario castigar Dios á los religiosos con imperfecciones importunas, por algunos pecados pasados, y de aquí infero, que no hay mejor medio para quitar las imperfecciones, que la verdadera y continua penitencia y contricion de pecados.

§. VI.

Siete remedios contra las imperfecciones libres, con que el alma alcanza mayor perfeccion.

1. Muchos remedios pudiéramos traer para contra estas imperfecciones, colegidos de lo que Dios ordenaba para curar la lepra, mas quiero (teniendo por maestro á Eliseo, que para curar á Naamam leproso, le mandó lavar siete veces en el rio Jordan) poner siete remedios para lavarse el alma de la lepra destas imperfecciones; que aunque en cada uno hubiera mucho que decir, solamente los quiero nombrar por el orden siguiente:

2. El primero es la presencia de Dios, procurando traerle siempre delante en alguna desta cuatro maneras: la primera, presencia real y exterior del Santísimo Sacramento ó de las imágenes; la segunda, interior de la imaginacion; la tercera, intelectual con la fe; la cuarta, unitiva con amor. Que con cualquiera destas cuatro presencias, no se mueve el alma, ni se perturba, ni cae en las imperfecciones, conforme aquello de David: *Providebam Dominum in conspectu meo semper, quoniam a dextris est mihi, ne commovear.*

3. El segundo, imitacion verdadera de las obras, palabras y pensamientos de Cristo Jesús. Que así como la esposa cuando se quiere ataviar y engalar, y quitar sus fealdades y desatavíos, toma un espejo en que se mira, así el alma que quisiere quitar sus imperfecciones, ponga delante de los ojos á Cristo crucificado, y vaya imitando sus obras, palabras y pensamientos, pues que es espejo sin mancilla, que con esto dijo un santo del yermo á un su discípulo, que le pidió el modo con que se habia de gobernar para quitar las imperfecciones y guardar perfectamente su regla, que alcanzaria su deseo.

4. El tercer remedio es la frecuencia de los Sacramentos, buscando confesor docto, devoto, espiritual y experimentado en materias de oracion, ó algun buen maestro de espíritu con quien tratar sus imperfecciones y el remedio para ellas, y procurar resistirlas como si fuesen pecados. Que con esta resistencia se van quitando mediante lá luz que viene de los que

tiene Dios puestos por luz del mundo, para que descubran los rincones y más mínimos átomos de imperfección que hay en las almas, y por sal de la tierra que den sabor y sazoneen las conciencias, quitando lo desabrido de las imperfecciones.

5. El cuarto es la lectura de buenos libros, especialmente de libros devotos, que tratan de perfeccionar las almas, porque estos dan testimonio de Cristo y de su vida perfecta, según aquellas palabras *Scrutamini scripturas, quoniam ipsæ testimonium perhibent de me.*

6. El quinto, exámen continuo de conciencia, en el cual no solamente el alma piense y examine los pecados mortales y veniales que hubiere cometido, sino también las imperfecciones (así naturales, como libres y voluntarias) en que ordinariamente cae, y busque remedio contra ellas; que cuando este exámen va acompañado del fuego de divino amor, consume toda la escoria de las imperfecciones. Así como se purifica la plata con el fuego, de que dice David: *igne me examinasti, etc., et non est inventa in me iniquitas.*

7. El sexto es el ejercicio continuo de actos interiores de amor de Dios, y de las otras virtudes, de la manera que las pudiere hacer; que con esto crecen las mismas virtudes, según aquellas palabras: *Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam,* y se purga el alma de las imperfecciones y faltas que se hallan en la poca virtud. Finalmente la memoria de la muerte y de los otros paraderos juicio final, infierno purgatorio y gloria, aprovecha mucho para quitar los pecados é imperfecciones, según aquellas palabras: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* Especialmente, cuando con la memoria se va ejercitando lo que allí pasa, como es ir meditando en la muerte, y hacer cuenta que se está muriendo, y hacer las mismas preparaciones que haría si muriese de veras. Medita en el cielo y ejercita lo que hacen los santos en la bienaventuranza. Cuando se medita el juicio, va respondiendo á Cristo, como si le fuesen preguntando y examinando de todo lo que ha hecho durante la vida.

8. Con estos siete remedios y ejercicios, se limpia un alma de las imperfecciones voluntarias, y se aprovecha en las imperfecciones naturales, y se arma contra los enemigos de la fe, y alcanza (para imitar á la beata *Teresa de Jesús*) aumento

de virtudes, desprecio del mundo, oración perfecta, fervor de caridad, rectitud de alma, vida ejemplar, atención en el coro, ejercicio de vida activa, verdadera obediencia, magnanimidad de corazón, y llega á ser hermosa y perfecta en esta vida, y en la otra alcanza, con muchas ventajas, la bienaventuranza de la gloria *Quam mihi, et vobis* etcétera.

NUMERO III.

De la excelencia, aprobación, certidumbre, estilo y provecho de la doctrina que contienen los libros de la madre Teresa de Jesús, y del espíritu verdadero y sus partes; por el padre fray Jerónimo Gracian de la Madre de Dios, Carmelita.

PRÓLOGO DESTA PRIMERA PARTE.

1. Filon, declarando las palabras del *Exodo*, en que mandaba Dios cortar todos los árboles que no diesen fruto, y plantar buenos frutales en la tierra de Promisión; declara ser los árboles los libros; y á la verdad, según san Clemente papa, nuestro entendimiento, es como la tierra, que por más fértil, bien labrada y regada que sea si los árboles que en ella se plantan no son buenos, nunca dará buen fruto; que por más ingenio, estudio, y luz que uno tenga, si los libros que leyere no fuesen provechosos, no se aprovechará. «Y el mal árbol (dice el Señor) no puede dar buen fruto, ni el bueno malo.» Ningun provecho mejor puede tener nuestra alma, que el conocimiento y amor de Dios pues (como dijo san Juan) «esta es la vida eterna, que te conozcan, á ti Dios vivo, y á Jesucristo, á quien tú enviaste;» y el fin de todo lo que está escrito, «y de todos los preceptos (como dice san Pablo) es la caridad.» De aquí es que los libros que (descubriendo el camino de oración) nos guían á mayor conocimiento, y amor de Dios (como hacen los de la madre *Teresa de Jesús*) y otros libros espirituales, se han de tener en mucha estima y leer con mucho cuidado.

2. Pero, porque puede ser que tenga alguno escrúpulo,